

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas
Número suelto..... 0,10
Pago adelantado.

CANALEJAS Y EL SENADO

No puede decirse, en puridad de verdad, que el Gobierno haya dado su primer tropiezo en la alta Cámara, pues sabido es que los hombres que nos gobiernan, y principalmente el Sr. Canalejas, de tropiezo en tropiezo van desde que comenzaron a usufructuar el Poder; pero si puede afirmarse que en el Senado empieza a romperse ahora la solidaridad entre los partidos gubernamentales, encontrándose el Gobierno con que los conservadores se proponen, no ya dificultar, sino impedir, la aprobación del descabellado y disparatado sino proyecto de sustitución del impuesto de consumos.

Para conseguirlo, les bastará a los conservadores con abstenerse de votar, con lo cual el proyecto no podrá ser aprobado y convertido en ley, puesto que el Gobierno, aun contando con los votos de los republicanos, no reunirá la cifra necesaria de Senadores que con sus sufragios constituyan la mitad más uno de los que componen la Cámara, condición por el Reglamento exigida para la aprobación definitiva de un proyecto de ley.

Fúndanse los conservadores para colocarse en esta actitud, en que si el Gobierno consiguiese ahora sacar adelante el proyecto de sustitución del impuesto de consumos, como quiera que no está muy lejano el día en que ellos han de ser nuevamente llamados a los consejos de la Corona, sobre el Gobierno que se formase caería la dificultad de la aplicación de esa ley, que indudablemente daría ocasión a trastornos y alteraciones graves, responsabilidad con la cual no quieren cargar el Sr. Maura y sus amigos. No cabe dudar, que, así mirada la cuestión, razón sobrada tiene a los conservadores para procurar eludir ese compromiso en que quiere meterlos el Sr. Canalejas.

A nadie se le oculta otro motivo poderoso que tienen los conservadores para oponerse al paso de ese proyecto de ley del que el jefe del Gobierno ha hecho cuestión de gabinete: ellos buscan ya el Poder, están cansados de oposición, buscan las delicias del Gobierno, al que las exigencias de amigos pedigrifeños y los halagos concupiscentes del maudo les impulsan, y es natural que aprovechen esa ocasión que se les presenta para provocar la caída del Sr. Canalejas, por medio de una crisis eminentemente parlamentaria y constitucional.

El Sr. Presidente del Consejo, por su parte, fuerza los tornillos de la máquina y a todo trance procura conseguir que la alta Cámara vote el proyecto dicho y apela a la amenaza para intimidar a los respetables abuelos de la Patria, amenazas que tienen toda la ridícula ineficacia de la impotencia.

¿Cómo ahora, cuando pueblo tan

progresivo y adelantado como Inglaterra piensa modificar la Cámara de los Lorens copiando nuestro Senado, puede pensar el Sr. Canalejas en modificar la constitución de éste? ¿Y cómo va a atreverse a acometer esa empresa sólo por tomar venganza de una derrota parlamentaria?

No; esas son vanas amenazas de las que el Senado y la opinión pueden reírse.

ROBESIVA

(A una niña.)

Una flor he visto en día
No hermosa cual muchas flores;
Muy modesta en sus colores,
Sencilla en un grado tal,
Que quizás inadvertido
Junto a la misma pasara
Si de pronto no aspirara
Su fragancia sin igual.

Quedéme aborrido admirando
La flor que a mi vista estaba,
Y parecíame que hablaba
El blando centro así:

De esta flor aprender puedes
Que quita la modestia asume,
Alras con el perfume
Que espere en torno de sí.

J. Soldevilla.

Exhortación Pastoral.

Al Clero y fieles del Arzobispado.

Dos sentimientos comparten, al escribir estas líneas, el dominio de nuestro ánimo: uno de gratitud hacia el Soberano Pontífice, nuestro amadísimo Pio X, que ha querido que Nos seamos su portavoz, el encargado de comunicaros estas instrucciones; y otro de esperanza firmísima de que la palabra augusta del Vicario de Cristo hallará en vuestros corazones, no sólo un eco de benévola simpatía, sino también incondicional y pronta sumisión.

En estos últimos tiempos, una amargura ha ido siguiendo a otra amargura en el ánimo atribulado de Nuestro Santísimo Padre; pero, pastor vigilante, olvidándose de sus propios males, tiene su mirada siempre fija sobre su rebaño, para acudir prontamente donde quiera que surja un peligro ó haya necesidad que remediar.

¿Y qué es lo que ahora se nos pide? Un poco de unión, un poco de caridad, mayor cohesión entre las fuerzas católicas, que sacrifiquemos acaso algunas de nuestras ideas, por muy queridas que nos sean, en obsequio de la Religión.

Al leer las nuevas instrucciones del Papa, parecemos ver expresado entre líneas un suspiro angustioso, un "heg" salido de lo más hondo del alma, y que podría sintetizarse en aquella divina oración en que Nuestro Divino Maestro, la víspera de su Pasión, recogió todos los anhelos de su alma enamorada del bien de los hombres: *¡Pater, ut omnes unum sint!*

No basta, Amados Hijos, que reemos todos el mismo Credo ni acudamos a los mismos Templos, ni que nos honremos con el mismo título de católicos. Debemos ser todos una misma cosa, como quiso Jesucristo que lo fuésemos, con una unión semejante a la que habla entre El y el Padre. A imitación de los primeros cristianos de Jerusalén, debemos tener todos los católicos una sola alma y un sólo corazón.

El cristianismo es enemigo de toda división: sólo quiere estar dividido del error. El cristianismo es todo amor: sólo aborrece el mal. El cristianismo es todo caridad, y la caridad es actividad, actividad para ganar inteligencias y corazones de hermanos extraviados, actividad para defender la Religión, actividad para dar gloria a Dios. Si entre nosotros nacen divisiones y se fomenta la discordia, esas divisiones, esas discordias crecerán siempre a expensas de la caridad, y por lo mismo, a expensas de la Religión.

Por poco que penetremos en la marcha de los acontecimientos de estos últimos años, notaremos en todas las naciones una progresión creciente de la idea anticristiana. Se comenzó prescindiendo de Dios, y se ha llegado a negarle el derecho de recibir nuestras adoraciones. En España, afortunadamente, nuestras costumbres, nuestras ideas, nuestras instituciones, gran parte de nuestras leyes, están todavía saturadas del ideal cristiano, obligación nuestra es conservar ese espíritu cristiano, desenvolver esos gérmenes de vida. Ante esta necesidad urgente todo otro interés, por sagrado que sea, debe relegarse a un lugar secundario.

Pero es preciso que recordemos aquí una verdad que en otro orden de cosas pasa por axioma indiscutible. No es el ejército más numeroso el que consigue mayores victorias, sino el más disciplinado. Los actos más heroicos pueden ser estériles, contra-productivos y a menudo peligrosos, si no encajan dentro del marco de la más estrecha disciplina. El soldado de fila no debe preguntar qué acto le parece a él mejor, sino cuál será más conforme a las órdenes de su jefe. Sólo con esta condición se ganan las batallas. Lo contrario sería introducir un principio de desorden, desconocer la autoridad, poner en duda el éxito de la acción.

Nuestro Jefe en todo lo que a la Religión atañe, es el Papa. Y el Papa ha hablado y nosotros conocemos sus ordenes. Desde este momento debemos abstenernos de discutir qué criterios, qué orientaciones son las más convenientes: las más convenientes son las trazadas por el Papa. Acando sus enseñanzas, rendiremos filial tributo de amor a la expirimentada prudencia del anciano venerable que tanto se interesa por esta nación, siempre católica. Y lo que es más, evitaremos las responsabilidades ajenas a los actos inspirados en nuestro propio criterio, descansando plenamente en la autoridad del Supremo Jeraarca de la Iglesia, a quien Jesucristo mismo confirió el encargo de apacentar sus ovejas. No vacilemos un instante. Desde el Vaticano, se alcanzan horizontes muy amplios; en la Cátedra de Pedro brilla siempre la verdad con claridades de aurora.

Estudiamos, Amados Hijos, las direcciones que el Papa, dándonos una prueba de afecto, se ha dignado trazarnos. Pero estudiémoslas con espíritu de obediencia y sumisión para descubrir en ellas la verdad y seguirla, aun a costa de un sacrificio, no para sorprender en el documento pontificio, mediante una exégesis inspirada por prejuicios, las normas que nosotros antecedentemente nos hayamos prefijado.

Acabamos de pronunciar la palabra *sacrificio*, y acaso no es la más exacta. Cuando se va en pos de la verdad y hay peligro de caer en el error; cuando se busca un sendero libre y seguro y corremos peligro de perderos entre la maleza del bosque,

no podemos menos de bendecir la mano que nos declara su verdad y nos señala el camino. El seguir sus enseñanzas ó no es sacrificio, ó es un sacrificio muy dulce para los que, al hacer profesión de cristianos, abrazaron el sacrificio como ley de su vida y medio de salvación. No debemos escuchar las reclamaciones del amor propio que siempre encuentra defensa para nuestras opiniones. Y acaso estos pequeños sacrificios, esta obediencia sumisa y silenciosa sean la primera condición que Dios nos exige para bendecir nuestras luchas contra el mal, y darnos la victoria definitiva sobre los enemigos de su Iglesia.

Toledo 9 de Mayo de 1911
† Fr. Gregorio M.ª, Cardenal Aguirre y García,
Arzobispo de Toledo.

SAETAS

¿No han oído ustedes muchas veces, Fulano se lleva la gran vida; Zutano ha conseguido llevarse la gran vida; no hay como hacerse rico para llevarse la gran vida?

Cuando uno oye estas cosas, no puede menos de preguntarse: ¿Qué será la gran vida?

Es cosa de averiguarlo. Nada más fácil. La gran vida para muchas gentes consiste en comer bien, beber bien, vestir bien, no trabajar, no sacrificarse, no sufrir ni padecer. Hay hombre para quien esto es una verdad más clara que la luz del día, y más evidente que dos y dos son cuatro; y sin embargo, esto es el disparate más solemne y la falsedad más insigne que inventó la humana majadería.

Comer, beber y no trabajar, ¡vaya una vida bucal!; precisamente la vida de ciertos animalitos muy sustanciosos que todos conocemos.

Prescindamos de los vicios que siempre lleva consigo la ociosidad, cualquiera de los cuales basta y sobra para echar por tierra la felicidad de un hombre. El hombre vicioso no puede ser feliz.

Prescindamos, repito, de ese escollo en que generalmente se estrellan los que se proponen llevarse la gran vida.

¿No es infeliz el hombre en el mero hecho de estar siempre harto y jamás cansado?

No sé lo que tiene el trabajo, pero es cierto, que hay en el algo que satisfice, algo que llena, algo que gusta, algo sin lo cual no es posible vivir contento y feliz.

Es una verdad innegable que uno de los placeres más naturales de esta vida, consiste en la satisfacción de las necesidades; y como los hombres de la buena vida, antes de sentir esas necesidades, puede decirse que las tienen satisfechas, claro es que nunca llegan a experimentar el legítimo placer que puso Dios en su satisfacción.

De aquí resulta que un pedazo de pan y cebolla sabe mejor a la boca del pobre, que el guiso más suculento pueda saber al gloton que vive tendido en el suelo, proporcione al rendido trabajador un sueño más apacible y reparador, que el lecho de pluma y edredones proporciona al que no llega a fatigarse jamás.

Hay que desengañarse. Dios sabe mucho y el que crea que la gran vida consiste en buscar todo lo que causa placer y huir de todo lo que proporciona dolor, se lleva el chasco más grande del mundo.

Dios ha puesto la gloria inmedia-

tamente después del sacrificio y jamás se llega a la primera sin pasar por el segundo.

El que se sacrifica poco, goza poco, y el que se sacrifica mucho, goza mucho.

Si así no fuera, el egoísmo, malo y todo, sería un buen negocio, y la Providencia no se ha empleado en hacer negocios buenos ni malos en provecho de los egoístas.

¡La gran vida! Hombre, quítese usted allá. La gran vida sólo se logra.....

¿Cuándo?
Después de haber hecho la gran muerte, es decir, después de morir en gracia de Dios.

Crónica de Bélgica.

Para que sirva de lección a los Combes y Canalejas y demás prohombres que quieren gobernar sin Dios y sin justicia, daremos una idea de la situación floreciente y próspera en que vivimos, gracias a la solicitud del Gobierno sabio y honrado que nos dirige.

Una revista muy leída en Alemania, la «Pundschan» de Colonia, ha publicado acerca de nuestra nación un estudio instructivo y documentado que produjo en extracto casi todos los diarios alemanes. El estudio es demasiado interesante para que no le demos importancia reproduciendo en parte sus apreciaciones acerca del progreso del Bélgica durante el último cuarto de siglo.

Actualmente Bélgica posee la red más completa de ferrocarriles que existe en el mundo. A principios del año 1906, contaba 15,5 kilómetros de vía férrea por cada 100 kilómetros cuadrados de territorio, mientras que en Inglaterra la proporción era de 11,6 kilómetros, en Alemania 10,4 y en Francia 7,4.

Ninguna nación ofrece medios tan cómodos y tan normales de viajar como Bélgica. Aun prescindiendo de las ventajas excepcionales otorgadas a la población obrera, las tarifas generales son siempre más bajas que en cualquier otra parte, y los billetes que sirven para cinco ó quince días dan a todos una facilidad ideal para viajar, cosa que en ningún país se ha podido establecer aun.

Desde 1909, el puerto de Amberes es el más importante de todos los puertos del continente europeo. Las cifras del Comercio de exportación y de importación, colocan a la pequeña Bélgica al frente de todas las naciones comerciales del mundo.

En 1904, estas cifras representaban un valor de 714 francos por habitante en Bélgica, de 565 en Inglaterra, de 244 en Alemania, y de 230 en Francia. Para el 1906, la cifra belga subió a 830. «Esto nos obliga, confiesa el alemán, a humillar nuestra frente de gigante ante los belgas.»

Ningún país que ha presenciado, como Bélgica, el desarrollo de su industria y comercio, se puede ilusionar de una situación tan próspera. Los gastos de interés público han sido enormes y sin embargo la deuda nacional llamada improductiva ha bajado desde 1830 a 1900 de 6,71 a 3,79 francos por habitante, ó sea á poco más de la mitad. Es cierto que la deuda del Estado belga de 1830 a 1900 ha subido desde 1.422 á 3.829 millones, pero en cambio, el aumento del crédito ha sido proporcional, porque todos estos capitales han sido invertidos en empresas reproductivas,